

ENTREMESES ANÓNIMOS

10

I.—Entremés del Estrolago borracho.¹

SON FIGURAS

El ESTROLAGO, dos COMPADRES, un SOLDADO, un TABERNERO, un ALGUACIL, un MUCHACHO y algunas que salgan de figurillas á dar favor al TABERNERO. Empiezan el entremés los COMPADRES y el SOLDADO.

CHAPIRÓN.

Mira, Pancharilla; yo jugué la ley del juego, así de buen jugador como de buen jugado; y si no dígalo el señor Cañuto.

PANCHARILLA.

Él lo podrá decir como el que lo vido, mas metistes á muy mal tiempo el rey de copas y aquel rentoy fué muy mal echado siendo yo de mano.

CHAPIRÓN.

Y si no me alcanzara aquel dos bastos, ¿no había jugado bien?

PANCHARILLA.

¡No, no, no, no! Ni aun medio bien.

CHAPIRÓN.

Pues ¿por qué, por qué, por qué? Sepamos.

PANCHARILLA.

Porque no sabéis guar, que echáis muchos falsos.

CHAPIRÓN.

Pues no vaya más de un real para vino de lo bueno que fué muy bien jugado, y juez sólo el señor Cañuto.

PANCHARILLA.

Pues sólo en hora buena y vaya la apuesta como jueste sin pasión.

CAÑUTO.

¿Quieren que yo sea el juez y que lo jusge? Pues ninguno se ha de enojar. Esto digo por vos, Pancharilla, y por vos, Chapiroón.

¹ Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura C.-Fol. 1-4; dos hojas en folio; letra de fines del siglo XVI.

CHAPIRÓN.

Yo digo que no me enojaré.

PANCHARILLA.

Pues ni yo tampoco.

CAÑUTO.

Pues á pagar de mi dinero como soldado, que lo ha jugado mejor que se juega en Francia, donde yo lo he visto, el señor Chapiroón y que ha ganado.

PANCHARILLA.

Pues yo quiero pasar por ello, porque lo ha dicho el señor Cañuto, y pagaré la pena; mas, por mi gusto, yo quiero que lo diga, como el que lo vido, Móstoles que estaba allí.

CAÑUTO.

Yo también estaba y lo vido; mas vaya por él, que yo sé que ha de decir lo que yo digo.

PANCHARILLA.

Pues yo voy.

CHAPIRÓN.

Porfiado es mi compadre Pancharilla, extrañamente por cierto.

CAÑUTO.

Nunca yo me espanto deso, porque hastoy no supo bien el perder á nadie.

Aquí entra el BORRACHO asido con el OTRO y dice:

MÓSTOLES.

¿Quién es el que jugó esta cabra?

PANCHARILLA.

Anda, Móstoles, que aquí está quien la jugó.

CAÑUTO.

Yo fui el que la jusgué y está bien jugada.

MÓSTOLES.

Si no es por vuestas mercedes que lo dicen, el que lo dijo no supo lo que se dijo, y á la obra me remito.

CHAPIRÓN.

Señor Cañuto, no se amohine por vida mía, y déjeme á mí con él, qué viene como cumple. Vení acá, Móstoles, ¿no atravesé yo bien aquel trunfo y á buen tiempo?

MÓSTOLES.

Sí, á fe de quien soy, porque me acuerdo como lo que veo agora que entonces tenía la taza en la mano.

PANCHARILLA.

¿Y no visteis vos cuando le cogí el dos bastos que le eché el rentoy que fué bien jugado lo que jugué?

MÓSTOLES.

No, porque estaba bebiendo lo que me cabía de mi parte y no tuve cuenta en las cartas.

CAÑUTO.

Pues ahí estuvo el yerro si lo quiere entender, y lo que yo [he] dicho digo que es verdad, y lo sustentaré á uso de Italia.

PANCHARILLA.

Señor Cañuto, no haya pendencia, que yo quiero pagar la pena.

MÓSTOLES.

Pues ¿para qué ha de haber pendencia si aquí lo jugamos y aquí lo bebemos y todos somos unos?

PANCHARILLA.

Pues vamos y gástese este real, pues que yo lo perdí, de lo que ellos quisieren.

CHAPIRÓN.

Bien dice; vamos, y sea de lo bueno.

CAÑUTO.

Por mí, no ha de quedar; vamos.

MÓSTOLES.

Pues por mí, tampoco, que hasta el lavar de los cestos todo es vendimia y no puedo caer, que soy firme como la peña de Martos.

(Aquí se van y sale un ALGUACIL y un TABERNERO, y dice el ALGUACIL):

ALGUACIL.

Mirá, que os aviso como amigo y os requiero como alguacil, que no admitáis esta gente en vuestra casa, porque se queja la vecindad y parece muy mal que estén todo el día jugando y alborotando el barrio.

TABERNERO.

Pues, señor alguacil, si yo gano de comer vendiendo mi hacienda y ellos no juegan si no es vino, ¿por qué quiere vuesa merced que yo me quite mi ganancia y lo que en otros cabos se consiente?

ALGUACIL.

Pues en vuestra casa no se ha de consentir, porque se emborrachan, y después de hechos cueros se descalabran unos á otros; que de aquí se fué á quejar el otro día uno descalabrado.

TABERNERO.

Ya yo sé de dónde nace eso, señor; aqueso, más, ¡bendito sea Dios! que hay buenos en la tierra que lo remediarán.

ALGUACIL.

Viví vos bien que con esto se remedia y de jaos de palabras y no me lo paguéis algún día.

(Vase el ALGUACIL y el TABERNERO, y entra un MUCHACHO vendiendo el pronóstico, y dice):

MUCHACHO.

¡Ea!, señores: ¿hay quién compre el pronóstico del renegado, que es bueno y barato, traducido de arábigo en castellano y compuesto de noche en la menguante de la luna del mes de Enero, en el principio del año de ochenta y tres? ¡Ea!, ¿quién me lo compra? Curiosos galanes y damas, que hago barato.

(Sale de la taberna el SOLDADO y MÓSTOLES, y dice el MÓSTOLES):

MÓSTOLES.

Á la pez sabía el vino por ser el cuero nuevo, y no me supo bien.

CAÑUTO.

Eso es hablar de ciencia y despirencia, como quien lo entiende.

MUCHACHO.

¡Ea!, señores, ¿haya quién compre esta obra nueva, que es tan provechosa?

MÓSTOLES.

¿Y qué provecho tiene?

MUCHACHO.

Saber lo que ha de suceder este año.

MÓSTOLES.

¿Es el pronóstico?

CAÑUTO.

El pronóstico es, enseña; veamos qué es lo que contiene, que yo te lo pagaré.

MÓSTOLES.

Pues lea, señor Cañuto; veamos si acotan algo ahí conmigo.

CAÑUTO.

Pues, ¿con vos habían de acotar?

MÓSTOLES.

Sí, porque soy estrólogo y he leído estrolología setecientos años en una semana.

CAÑUTO.

Pues hombre que tan bien ha leído, escuche un poco lo que yo leyere.

MÓSTOLES.

Ea, pues lea, que ya yo oigo.

(Pronóstico.)

CAÑUTO.

«Dice el renegado que se juntarán á batallar los cuatro elementos al son de la belicosa trompa de la fama.»

MÓSTOLES.

En esa batalla me he de hallar yo armado de punta en blanco, y no lo tenga á burla.

¹ Quizá sea esta la fecha del entremés.

CAÑUTO.

Yo lo creo, por cierto, que siempre andáis con corazas. «Y se ha de definir esta batalla en medio el soberbio mar Océano, en la isla de Quintibul, y que ha de reinar Saturno sobre los hombres que son malencólicos».

MÓSTOLES.

Á fe que no reine sobre mí, que siempre ando alegre y contento.

CAÑUTO.

Todo eso me parece á mí bien, y más dice, que ha de parecer un cometa con un ramo que llegue desde el Setentrion hasta el Zodiaco.

MÓSTOLES.

En eso dice verdad, porque se cumple un refrán que dice: «Duelos te dé Dios de oro, y la cola desde aquí á Toledo».

MUCHACHO.

Señor, deme mi pronóstico antes que lo acabe de leer ú páguemelo.

CAÑUTO.

Déjame lo acabar de leer, que yo te lo pagaré. Dice más: «Que todos los árboles que fueren flacos no han de llevar fruta, como son manzanas, ciruelos, cerezos y guindas, camuesos y perales, y, sobre todo, parras y viñas».

(Aquí le coge el papel de la mano y se le rompe, y dice):

MÓSTOLES.

Este ladrón bien parece que era renegado y que puso esto porque no bebía vino, y miente en todo; y aunque este es mensajero, que no merecía culpa, ¡muera!, porque no nos dé tan malas nuevas.

MUCHACHO.

Págueme, señor, lo que me ha roto, si no á fe que yo traigo aquí quien me lo ha pagar.

MÓSTOLES.

Espérame, que yo te pagaré, espera, espera.

(Aquí hace que le quiere dar de puñadas, y dice el SOLDADO):

CAÑUTO.

Anda, vete con Dios; ¿no ves cual está? ¿Quieres que te aporree?

MUCHACHO.

¿Aporrearme á mí? Pues esperá un poco, que mal me han de andar las manos, ú el uno ú el otro me han de pagar lo que rompieron.

(Vase el muchacho y dice el SOLDADO):

CAÑUTO.

Vámonos, Móstoles, si os parece; no nos busque aquel muchacho cinco pies al gato.

MÓSTOLES.

Váyanse los que huyen, que yo soy Rodrigo y ando en el campo como león desatado.

CAÑUTO.

No lo digo yo por esa vía, sino porque no venga la justicia y nos haga alguna pesadumbre, que yo de ningún hombre tengo miedo.

MÓSTOLES.

Pues esperemos en el palenque, que luego entraremos, á derribar la pesadumbre.

(Aquí saca el ALGUACIL asido al TABERNERO por los cabezones y salen tras dél su MUJER y el MUCHACHO, y dice el ALGUACIL):

ALGUACIL.

¿No os dije yo que viviédes bien si no que me le habíades de pagar tarde ó temprano?

MUJER.

Mire vuesa merced, señor Agüero, que mi marido estaba en casa y ello fué en la calle y no vido cosa ninguna.

MUCHACHO.

Señor alguacil, heles: aquí están los que me hicieron el daño.

ALGUACIL.

Teneos á la justicia.

MÓSTOLES.

¿Pues quién se cae aquí?

ALGUACIL.

Yo os lo diré en la cárcel, cuando estéis presos por desvergonzados, y á quien en su casa os consiente.

CAÑUTO.

Tráteme vuesa merced bien, que soy soldado.

ALGUACIL.

Vos sois el soldado y esotro es el quebrado.

TABERNERO.

Y esta es la bandera de los cueros; mi casa es muy honrada, y quien otra cosa dijere, ya tengo dicho.

ALGUACIL.

¿Villano, mal criado! ¿Destá manera se me responde á mí? ¿Favor, aquí á la justicia!

(Aquí dan todos gritos. «Aquí de la taberna»; y salen unos con jarras y otros con cántaros y lleva(n) al ALGUACIL en peso, y se entra solo el borracho diciendo):

MÓSTOLES.

¡He aquí reñida sobre vino la batalla naval!

11

II.—Entremés de un Hijo que negó á su Padre.¹

SON FIGURAS

Un AMO; un AMA, mujer del que es señor de la casa; un ESTUDIANTE; su padre, en hábito de villano y HOMBRE VIEJO, y el VILLANO.—Empiecen el entremés el VIEJO y el VILLANO.

VILLANO.

Decid, buen viejo y hombre de mi tierra, ¿cómo se dice vuestro hijo?

¹ Manuscrito de dos hojas, en fol., á dos col. Letra del siglo XVI. Signatura: C-1-5 (Bib. Nac.).

VIEJO.

Mi hijo se llama Bartolico.

VILLANO.

¿Bartolico se dice? Pardiez, que tiene nombre de boleta de soldado; y ¿qué señas tiene, para que yo os diga si le conozco?

VIEJO.

Es Licenciado.

VILLANO.

Aqueso es decir Mahoma en Granada, y el ser Licenciado trájolo de nuestra tierra por dicha.

VIEJO.

No, que acá fué él el dichoso por allegarse á los buenos para ser uno dellos, sirviendo á su amo, que lo debe de ser de ayo de sus hijos.

VILLANO.

Pues ese, y uno que tenemos en nuestra casa, deben de ser hermanos.

VIEJO.

Y ¿á quién servís vos?

VILLANO.

Al mercader Girona.

VIEJO.

Pues ahí está mi hijo, según vengo informado.

VILLANO.

Pues no puede ser bueno, si es el que yo digo.

VIEJO.

Pues ¿por qué?

VILLANO.

Porque tiene un jirón de necio y otro de malicioso.

VIEJO.

Antes me han dicho á mí al revés, que de puro sabio no sabe hablar romance.

VILLANO.

Eso es cuando habla el algarabía de allende, que el que la dice no la sabe y el que la oye no la entiende.

VIEJO.

Agora, amigo y de mi tierra, dejando las burlas y tomando las veras, á éste mi hijo, ¿quiérenlo mucho sus amos?

VILLANO.

Sabéis que tanto lo quieren, que ha enseñado á mi ama el «amo, amas, amavi».

VIEJO.

Es sapientísimo, según me han dicho.

VILLANO.

Y aun bellaquísimo, si Dios no lo remedia.

Entran el AMO y su MUJER y el ESTUDIANTE, y dice el AMO:

AMO.

Reportaos, señora, por vida mía, que aquí está el Licenciado que lo aclarará.

MUJER.

Pues como él lo diga, yo pasaré por ello.

VILLANO.

Por esto se dijo: «Cobra buena fama, y échate á dormir.»

AMO.

Entendé bien, Licenciado, sobre qué es nuestra porfía, porque hay apuesta en ello.

LICENCIADO.

Diga vuesa merced.

VIEJO.

Aqueste que veo, es mi hijo sin falta.

VILLANO.

Pues si es ese, más tiene faltas que sobras.

AMO.

Nuestra adivinanza es sobre un refrán muy viejo, que dicen: «Debajo del sayal hay al», y yo doile este sentido: «Que debajo de lo malo se encubre lo bueno».

VILLANO.

También yo digo eso, que «debajo de mala capa, hay buen bebedor».

MUJER.

Pues yo digo al contrario, y niego eso.

VILLANO.

Eso tienen las mujeres, que, si les van á la mano, niegan y reniegan.

MUJER.

Á eso voy; ¿cómo puede ser encubrirse debajo de lo malo lo que es bueno?

(Vuelto á su ama, el LICENCIADO dice):

LICENCIADO.

Muy bien apuntó vuesa merced, aunque hay mucho que decir: aqueso es argumento, y se dijo por mí.

MUJER.

Pues declaraos, Licenciado, y sabremos quién gana en la diferencia.

LICENCIADO.

Yo me aclararé, que yo soy la enigma. En esta manera hay al en lengua jenízara, quiere decir hidalgo, que es lo que yo soy, y me encubro con el sayal, que es la pobreza, porque soy pobre, y así no soy conocido, que soy como Juan Despera en Dios, que muchos lo han visto y nadie lo conoce, y soy cifra de lo que han cifrado.

VIEJO.

¿Qué os parece á vos agora de la habilidad de mi muchacho? ¿No puede ser alcalde de nuestro pueblo?

VILLANO.

Eso fuera para que anduviéramos todos lo de abajo arriba, como hombre que anda de manos.

MUJER.

¿De suerte que mi marido gana por sólo la comparación?

LICENCIADO.

Esto está claro, que en un emblema lo dice Alciato.

VILLANO.

Esta sí fué buena bachillerada.

VIEJO.

Y ¿qué fué, que no la entendí?

VILLANO.

Que con una oblea hace un garabato.

AMO.

Pues yo he salido con la mía, señora; pagá la pena y convidanos á mí y al Licenciado á dos capones.

VILLANO.

Yo los pelaré como no sea de ceniza.

(Aquí parecen el VILLANO y el VIEJO que estaban escondidos.)

AMO.

¿Acá estáis vos, señor?

VILLANO.

Esa es pregunta y necedad, y perdone vuesa merced.

AMO.

Y ¿por qué es necedad, señor asno?

VILLANO.

Porque si aquí me habla, por fuerza he de estar aquí, que no he de estar en otro cabo.

LICENCIADO.

Eso tiene bueno el villano, que antes perderá el comer que las malicias.

VILLANO.

Todos somos de una tierra.

AMO.

Y ¿quién es el buen viejo?

VILLANO.

El padre del Licenciado, según él dice.

LICENCIADO.

Mi padre y villano no puede ser, ni hay tal.

VILLANO.

Pues uno de los dos miente, y yo creo más al viejo; ea, conoceldo que viene probe y no debe de haber comido.

AMO.

Qué ¿cierto que sois su padre, viejo honrado?

VIEJO.

Honrada sea su vida, sí por cierto; y dime, hijo, ¿tú no me conoces?

LICENCIADO.

Buen viejo, yo no os conozco ni os quiero conocer.

VILLANO.

El diablo lo conocerá; el otro decía agora que era hijo del conde Partiribuplés.

AMO.

Pues no tengáis pena, hombre de bien, que yo lo remediare; decidme, ¿de dónde sois y cómo os llamáis?

VIEJO.

Señor bueno, yo me llamo Juan Racimo y soy de la Parra.

VILLANO.

Agora digo que es vuestro hijo, porque siempre se acuesta hecho uva.

AMO.

Oye, mozo, para que nos oigamos. ¿Tiene alguna señal conocida por donde él no lo pueda negar?

VIEJO.

Y cómo si tiene; él es saludador y tiene una cruz debajo de la lengua.

AMO.

Esa es buena señal y no la puede encubrir; veámosla.

VILLANO.

Ea, Licenciado, abrí la boca si no queréis que os echemos un acial.

(Aquí le hacen que enseñe la lengua por fuerza, y en esto puede el VILLANO decir lo que más le llegara á cuento, y luego dice el AMO):

AMO.

Pues, ¿cómo hombre, inconsiderado á tu padre, niegas por hacerte hidalgo, no lo siendo? Pues no ha de pasar así; si no vos, buen viejo, quedéis en mi casa en lugar de mi padre; y éste, que estaba en lugar de mi hijo, vaya á buscar amo, que hombre que negó á su padre no puede hacer cosa buena, y con esto nos entremos dejándolo para quien él es.

VILLANO.

Agora queda bueno el Licenciado, que parece el nominativo *quis vel qui*.

(Aquí lo apoda el VILLANO los apodos que mejor le cuadraren y pide licencia para cantalle unas coplas, y respóndente y dice):

COPLAS

Por su padre hemos trocado,
al Licenciado, al Licenciado.

Pensando de valer algo
se quiso hacer hidalgo
y va á espulgar un galgo,
porque á su padre ha negado
el Licenciado, el Licenciado.

Y le fuera más partido
el haberlo conocido,
porque fuera en más tenido
y no como lo han dejado
al Licenciado, al Licenciado.

Bien podéis tener paciencia,
porque en Dios y en mi conciencia
que os lo digo aquí en presencia
que sois asno enalbardado,
Licenciado, Licenciado.

12

III.—Entremés sin título.¹

Entra una MUJER, que es mujer del SIMPLE, y dice así: y se llama GODOY.

GODOY.

Las mujeres de mis prendas y calidad, siendo probes, no habían de nacer en el mundo. Dígolo por mí, que aunque tengo mucho linaje, por ser probe no hacen caso de mí, y cúpome en suerte un marido simple y ha dado en decir que ha de aprender oficio y que ha de ser herrero. El no tiene aderezo para nada, ni para ese oficio ni para otro, porque dejado que no tiene caudal, es un asno; y porque teníamos en casa dos martillos, dijo que había de ser herrero. Pero no me da nada de esto pena ni cuidado; antes me da pena el no ver á mis amores, que los tengo lindos, y son tres, sino que el uno dellos es viejo y corcovado y yo no lo puedo ver más que al diablo, que le hiede la boca, y no sé cómo le eche de mi casa; pero, yo ordenaré con mi marido que le muela á palos y será de manera quél no me vuelva más acá. Los otros dos los quiero más que á la lumbré de mis ojos, porque tienen partes para eso; son gentiles-hombres, valientes y de buena parentela; pues ¿oficios?, hasta ahí puede llegar. El uno es lacayo de un caballero muy principal y rico, y me dice mis amores que les quiere dar su amo librea. El otro es muy honrado y amigo de la honra, y no sabe que yo trato con otro, y me parece que si tal supiere no me hablaría más; y éste es criado de la justicia. Miren si estoy mal emprendada, pues muérome si no veo al uno de los dos, que los quiero como á la lumbré de mis ojos.

Entra el CORCHETE y dice:

CORCHETE.

¡Ah, mi señora Godoy! ¿Podré entrar?

GODOY.

Norabuena te vean mis ojos, bien mío. ¿Y cómo no me ha venido á ver?

CORCHETE.

No he podido venir antes á verte, bien mío.

GODOY.

Pues sepa que estaba enojada de ver cómo se había tardado.

CORCHETE.

Pues vésmeme aquí á tu servicio.

(Llama el LACAYO y da dos patadas, y dice GODOY así):

GODOY.

¡Ay, desdichada de mí! Mi marido debe de ser.

CORCHETE.

¿Su marido?

GODOY.

Sí, señor; ¿desdichada de mí! ¿Y qué haremos?

CORCHETE.

Quede vuesa merced con Dios.

GODOY.

No se vaya vuesa merced, que si mi marido lo ve salir, será una cosa de mucho peligro para mi honra.

CORCHETE.

Pues ¿qué se ha de hacer? ¿Hay dónde esconderme?

GODOY.

Lo que se puede hacer es que ya sabe que mi marido quiere ser herrero; vuesa merced se puede tender en este suelo y yo le haré encreyente que es fuelle para el oficio y que es una hechura de Flandes, y él es simple y lo entenderá, y en yéndose se irá vuesa merced.

CORCHETE.

Señora Godoy, por ser cosa esa que tanto pertenece á mi oficio, lo haré, pero ha de ser con condición que no me muela á palos.

GODOY.

Estando yo aquí, no hayas miedo; échate aquí á la larga, y si llegare mi marido á ti, haz como un fuelle para que mejor lo entienda.

CORCHETE.

Norabuena, y eso de soplar, déjame el cargo.

(Tiéndase en el suelo y saca GODOY un banco y pone los pies del CORCHETE encima, la cabeza en bajo, los brazos juntos y la boca abierta, y entra el LACAYO y dice):

LACAYO.

¿Había de aguardar un año?

GODOY.

Norabuena te vea yo, cara de hoja de tabaco; en buena fe que te tengo de abrazar.

LACAYO.

No me aprietes tanto, pecador de mí.

GODOY.

¡Tierno eres!

LACAYO.

Pues si me martirizas, ¿no quieres que me queje?

(Llama el SIMPLE y dice):

SIMPLE.

¡Ola, mujer, abrí esta puerta!

LACAYO.

¿Quién llama? ¿Quién es?

GODOY.

¡Ay, desdichada de mí! Mi marido.

LACAYO.

¿Tu marido?

GODOY.

Sí, señor.

LACAYO.

Pues ¿qué remedio? ¿Hay dónde me esconda?

GODOY.

¡Ay, desdichada de mí! ¿Qué haré?

¹ Manuscrito, t. I-1 folio; letra de fines del siglo XVI (Bib. Nac.). Pudiera titularse *Los fuelles*, según se deduce del contenido.

LACAYO.
Señora, ¿hay algún sótano, algún zaquizamí?

GODOY.
No, señor; pero lo que se puede hacer es que vuesa merced se tienda aquí junto á este fuelle que le han traído á mi marido de Flandes, y entenderá que vuesa merced es fuelle y irse ha, y desta manera nos holgaremos nosotros.

LACAYO.
No quería que su marido me moliese á palos.

GODOY.
Que no hará estando yo aquí.

LACAYO.
Pues yo me fío de vuesa merced.

(Tiéndese el LACAYO y pónese junto al CORCHETE, y pónelo de la misma manera, y dice el SIMPLE así):

SIMPLE.
¡Válate el diablo por mujer! ¿Y tengo de estar un año en la puerta llamando?

GODOY.
Pues bien, ¿no puede entrar sin llamar?

SIMPLE.
¿Sin llamar había de entrar? Estais vos acá despacio y la puerta cerrada, y ¿entraré yo sin llamar? *(Vuelvo el SIMPLE la cabeza y ve los dos y espántase y dice):* ¿Qué esto, mujer?

GODOY.
Sabe, marido, que son unos fuelles de Flandes que me han traído para que acabéis ya de ser herrero.

SIMPLE.
¿Estos son fuelles? No tienen talle dello.

GODOY.
¿No véis que son de Flandes?

SIMPLE.
¿De Flandes?

GODOY.
Sí, sí.

SIMPLE.
Pues ¿cómo son desta manera?

GODOY.
¿No véis que son desta manera los de allá?

SIMPLE.
Y ¿por dónde les entra el aire?

GODOY.
Desta manera.

(Ásele de los pies y hacen como fuelles y á soplar, y dice el SIMPLE así):

SIMPLE.
¡Válalas la ira mala! Estaos queda, mujer.

GODOY.
¿Véis cómo son buenos? Así de aquí.

(Áse el SIMPLE de los pies del uno y ella del otro, y hacen como fuelles soplando, y dice el SIMPLE así):

SIMPLE.
Digo que son demoño los fuelles; ya no nos falta más del hierro y aquel grande ¹ para dar martilladas, pues tenemos los martillos y pondremos nuestras tiendas de herrero.

GODOY.
Pues daos vos priesa de buscar lo que falta, y veréis cómo nos va muy bien.

(Llama el LICENCIADO PALOTE, y lleva vestido á lo antiguo y una ropa puesta y una corcova.)

LICENCIADO.
¡Ah, mi señora Godoy! ¿Eres tú?

SIMPLE.
¿Quién es, mujer?

GODOY.
El licenciado Palote.

SIMPLE.
¿Que no os ha de dejar este licenciado! ¿Qué diablos quiere este en mi casa?

GODOY.
(Agora se me ofrece con que no vuelva más á mi casa este viejo). Habéis de saber, marido, que este licenciado anda tras de mí y me requiebra.

SIMPLE.
¡Pardiós!, ¿qué, es verdad?

GODOY.
Sí, marido, y yo soy mujer honrada y no os quiero hacer adulterio; y para que éste me deje, es menester que lo moláis á palos, para que no vuelva más acá.

SIMPLE.
Pues sea como vos quisiéredes, que tengo gran deseo dello.

LICENCIADO.
¡Eh, eh, ah, señora Godoy! Abra vuesa merced, que es el licenciado Palote.

GODOY.
Ya voy, señor licenciado. Pues mirá, marido, entraos allá adentro, y después saldréis y me lo moléis á palos.

SIMPLE.
Norabuena; pues abrídele.

(Éntrase el SIMPLE y entra el LICENCIADO y dice):

LICENCIADO.
¡Oh, señora mía! ¿Y qué ha sido la causa que vuesa merced no me ha abierto tan presto?

GODOY.
Señor, estaba ocupada, y por eso no había abierto.

SIMPLE.
¡Mujer!

GODOY.
¡Ay, desdichada de mí; mi marido viene!

¹ ¿Será «yunque»?

LICENCIADO.
¿Su marido? Pues no importa, que él me ve entrar cada día acá.

GODOY.
¡Ay, señor! Que ha jurado que si ve á vuesa merced acá, que lo ha de matar.

LICENCIADO.
¡Qué!, ¿es posible?

GODOY.
Sí, señor.

LICENCIADO.
Pues, ¿qué remedio?

GODOY.
Que el remedio es que vuesa merced se quite esta ropa y se ponga vuesa merced en cuatro pies junto á estos fuelles, y yo le haré encreyente á mi marido que es vuesa merced el yunque, y desta manera se irá, porque anda buscando aderezo para acabar de poner la tienda.

LICENCIADO.
¿Yo como yunque? No lo haré.

GODOY.
Pues no hay otro remedio; vuesa merced lo ha de hacer por fuerza.

LICENCIADO.
¿Qué, ¿no hay otro remedio?

GODOY.
No, señor; ¡por amor de Dios lo haga, que nos va la vida en ello!

LICENCIADO.
Pues si no hay otro remedio, hágase.

(Quítase la ropa, y pónese frontero de los fuelles boca abajo, y entra el SIMPLE con dos martillos, y unas tenazas, y una chapa de hierro, y una teja de lumbre, y un palo, y dice así):

SIMPLE.
Ea, que se ha de hacer hoy una sartén, porque tengamos en que freír. *(Légase al LICENCIADO, y miralo alrededor).* ¿Es éste, mujer?

GODOY.
Sí, marido; molelde á palos.

SIMPLE.
Déjamele, que le tengo de deshacer la corcova. Ea, mujer, toma ahí un fuelle, que quiero hacer una sartén y unas trébedes. *(Empieza á soplar los fuelles, y la lumbre cerca dellos con la chapa de hierro, y empieza á cantar el SIMPLE).* «Madrugábalo el aldeano, y cómo lo madrugaba». Sopla, mujer.

(Deja el fuelle el SIMPLE, y toma la chapa con las tenazas, y pónela sobre la corcova del LICENCIADO, y con el martillo empieza á darle y á cantar, y vuélvela á la lumbre, y torna á soplar con el otro fuelle y á cantar; y luego torna á tomar la chapa con las tenazas y pónela en la corcova del LICENCIADO, y llama á su mujer y toma cada uno su martillo, y empiezan á dar en ella y á cantar, y el SIMPLE siéntase en las espaldas del LICENCIADO y la mujer en la cabeza y á dar martilladas, y levántase el LICENCIADO, y dice):

LICENCIADO.
¡Hermosa bellaquería, en buena fe! ¡Que se sufra en un hombre como yo tal bellaquería!

SIMPLE.
Sí, tal bellaquería.

LICENCIADO.
¡Bellaquería y grande!

(Vase el LICENCIADO y llámalo el SIMPLE y toma el palo, y dice así):

SIMPLE.
Pues sepa que no está acabado.

LICENCIADO.
Soltá, digo. ¿Sabéis con quién os burláis?

SIMPLE.
¿Quién le manda venir á él á mi casa? ¿No sabe que soy herrero y que echo chispas?

LICENCIADO.
¡Soltáme, digo!

SIMPLE.
Pues, tome, porque no vaya otro día en casa de mujer casada y con marido herrero que echa chispas. *(Dale de palos y éntrase el LICENCIADO.)*

GODOY.
Muy bien lo habéis hecho, marido.

SIMPLE.
¿Háse hecho bien?

GODOY.
Sí, á fe.

SIMPLE.
Pues mujer, ¿quién os mandó á vos meterme en esto? Decí, ¿no os parece á vos que este me molerá á palos en cogiéndome allá fuera? Pues porque otro día no me metáis en esto, ¡tomá!

(Dale á su mujer.)

GODOY.
¡Ay, ay, mal hombre! ¿Esto merezco yo por mirar por vuestra honra?

(Déjala y dice el SIMPLE así):

SIMPLE.
Ahora bien; estos fuelles se han de adobar, y es menester desbaratillos, que los quiero hacer al uso de España, que están espantadizos.

(Toma el martillo para dalles á los fuelles, y la mujer lo desfiende, y sobre ello tórname á dar á la mujer, y la mujer hincase de rodillas, y dice):

GODOY.
Plegue á Dios que estos fuelles se desconcierten, y se levanten, y se vayan, y dejen á este mal hombre sin oficio.

(Éntrase la mujer, y levántase el CORCHETE, y légase al SIMPLE y empíezale á soplar, y éntrase; y el SIMPLE se espanta; y levántase el LACAYO y hace lo propio, y éntrase, y el SIMPLE dice así santiguándose):

SIMPLE.
¡Jesús!; sin duda oyó Dios á mi mujer, pues ha sucedido como lo pidió; por eso todos miran lo que ha sucedido y hagan lo que sus mujeres les mandan, si no quieren que los fuelles anden desconcertados y hagan: ¡fú, fú, fú!

(Éntrase y se da fin.)

13

IV.—Entremés de la Sacristía de Mocejón.¹

COSME TINAJA, Alcalde; un EXAMINADOR, el licenciado BADULAQUE, el licenciado CAZOLETA, el licenciado ALBONDIGUILLA, el licenciado BOTIBORRO.

Sale el ALCALDE, á lo villano, y el EXAMINADOR con ropa de levantar y gorra milanesa.

ALCALDE.

Aunque no so tolongo ni lletrado que más supiera hacer torrezno asado, quere y pretende en fin su remenencia que al examen asista mi presencia; Dios guarde á su merced por merced tanta que en hacerme servicio se adelanta. Ya ve su trinidad mi grosería, mas si me ayuda aquí su señoría, á su insolencia deberán la gloria conque viene á acabarse aquesta historia. Prisa el cura me da, procure luego que predique el que falta si no es lego, porque no ha de llevar la sacristía aunque traiga favores de Llocía, de Pascuala, de Cosma y Berenguela, quien no supiere aquí más que su agüela.

EXAMINADOR.

Después que se fijaron los editos, acuden Sacristanes infinitos, conque Carabanchel, con nuevas costas, tempestades padece de langostas; vuesa merced, señor Cosme Tinaja, pues todo su prudencia lo baraja, se sienta en esta silla y yo en aquesta, porque empecemos á juzgar.

ALCALDE.

Dispuesta

está la voluntad á su servicio y á su orinal también.

EXAMINADOR.

Qué hermoso juicio. Póngase los anteojos y el bonete, que es la insignia de juez que le compete.

ALCALDE.

Dios mi pergeño en este juicio adiestre.

EXAMINADOR.

¿Qué parecéis así?

ALCALDE.

Cura silvestre.

EXAMINADOR.

Buen apodo, por Dios.

ALCALDE.

So bravo zorro.

Sale el licenciado BOTIBORRO.

BOTIBORRO.

Yo soy el licenciado Botiborro,

¹ Bib. Nac. Manuscrito en cinco hojas, en 4.º; letra del siglo XVII. Signatura 16.414.

que vengo á visitar á los dos jueces donde no hay que pedir mas pan y nueces. *Benedictus sit Deus in eternum per vera num otoñum d'ivernum;* que es, en fin, *dominator Dominorum per omnia sécula seculorum.*

ALCALDE.

Éste es buen estorriante.

EXAMINADOR.

Aquí se sienta, mientras que viene esotro pretendiente.

BOTIBORRO.

Por ser vuestro el favor, mi amor le aceta.

Sale el sacristán CAZOLETA.

CAZOLETA.

Yo soy el licenciado Cazoleta que, graduado en nona por Burguillos, catredático fui de monacillos; vengo á serviros, que si aquí no llego á ser de *utilitates vestris ego*, aunque *magnam goce internam*, mi aleluya será *requiem eternam*.

EXAMINADOR.

Asentaos por mi amor en esta silla.

Sale el sacristán ALBONDIGUILLA.

ALBONDIGUILLA.

Yo soy el licenciado Albondiguilla que, por tener blasón manducativo, estoy temiendo no me traguen vivo. Paréceme, según lo que ha pasado, que ya todos habemos predicado, sin que mancha de zote en naide quepa; vengo á ver al que falta, porque sepa si hoy *volatis per istam sacristiam* cuando *cade vidor super Matiam*.

EXAMINADOR.

En ser iguales la elección se tarda, que sólo en este cónclave se aguarda al dómne que llaman Badulaque, que se detuvo ayer por cierto achaque; si él predica mejor, suya es la presa, la palma llevará.

ALCALDE.

Justicia es esa.

EXAMINADOR.

Asentaos, por mi amor; silla se saque.

Sale el licenciado BADULAQUE.

BADULAQUE.

Yo soy el licenciado Badulaque, *capigorrónis vester*.

EXAMINADOR.

Bene ventus,

que *jam esperabatur iste adventus*.

ALCALDE.

Que *bentus* le llaméis siento infinito, que nunca esotro se llamó Benito.

EXAMINADOR.

Qué bien sabe latín quien eso nota: *bentus* quiere decir: buena es la bota.

BADULAQUE.

Pues á mí bererostes, á fe mía, *bentus*, vuelto en romance, es Blas García.

CAZOLETA.

Sabe vuesa merced lo que un jumento; *bentus* quiere decir nabo de abiento.

EXAMINADOR.

Al púlbito subid, que es ya muy tarde.

BADULAQUE.

De mi cencia en *campanis* haré alarde, de *pimporis tajendis* daré muestra sin que turbe tu rego en la palestra.

ALCALDE.

Ya al púlbito subió.

EXAMINADOR.

Todo es un fuego.

Sube BADULAQUE al púlbito y predica.

BADULAQUE.

Todos silencio den.

ALCALDE.

Comience luego.

(*Persínase Badulaque.*)

BADULAQUE.

Persinun con garabatos, la cara os arañen gatos; de hembras sin verdad y fe, liberanos dominé; y pues no sirven de nada, hay pedrada, hay pedrada *incapistuatorum, persécula seculorum*. Amén. No quiero en este discurso, grave auditorio insolente, seguirte, mas conocidos que es de muy locos tenerle, y ansí, sin que temas, siga porque soy *prudens prudenti*, nominativo ordinario como *bonus, musa y vestris*; digo que el autor Bandurio, en el capítulo siete de *Chilindrínis y chonzis*, hablando de los bonetes, dice que *omnis sacristanis*, por ser su oficio *celestis*, está *obligatos intotun* á seguir de Dios las leyes. Deben, pues, los sacristanes ser santos, ansí lo siente el autor de las pandorgas, y añade el autor Birrete en el capítulo cuarto de *rabinis y mastuercis*: que también han de ser dotos, y ansí, por doto bien pueden darme, cuando no por santo, la sacristía presente.

Yo sé lavar un menudo, yo sé soplar unos fuelles, hablo latín como un turco, predico como un hereje, en que rosarea una vieja bailas, y sin són *credetis*. Lleve el diablo quien me escucha si fué más doto Holofernes; pero pues en los sermones se ha de reprender, bien pueden perdonar que predicare *bolomo rabis mentes*. ¡Qué perdido está el lugar! ¡Qué bravas culpas cometen! No hay hembra que por las calles no vaya sin zaragüelles. ¿Que haya hombres tan desalmados, que cada noche se acuesten, sin dejar junto á la cama, sobre una silla ó bufete alguna bota de vino, dos torreznos, seis molletes, por si acaso, á tales horas, hambre y sed les acometen? ¡Oh!, plega al cielo que todos tengáis, en casos tan fuertes, siete palmos de narices y las caras con juanetes. Venid acá, brujarronas, ya que os ponéis tanto afeite: ¿por qué no tenéis cien curas que os retocen siempre alegres? Seguid, hijos, mi doctrina, que el que toda la siguiere presto se verá con Judas, si presto acaso muriere. Mas ya es razón porque acabe, que como á mis feligreses, pues lo seréis algún día, mi bendición santa os eche; la de Sodomá y Gomorra os alcancen brevemente; deos Dios las plagas de Egipto, los aires gocéis con peste, escarabajos os nazcan en la barriga, las sienas os rompan con dos ladrillos, pulgas os persigan fuertes, los hombres quedéis preñados y con barbas las mujeres, dándonos Dios aquí gracia y después, su gloria siempre; *cuan miquis bobis* prestaré dineros.

EXAMINADOR.

¡Victor Badulaque!

Todos.

¡Victor!

ALCALDE.

La sacristía merece.

EXAMINADOR.

Yo le doy la posesión.

ALCALDE.

Llegue, Badulaque, llegue,

y en aqueste jarro jure que ejercitará fielmente su oficio.

(Baja BADULAQUE y pónese de rodillas delante de los dos jueces, los cuales tienen un gran jarro, donde jura BADULAQUE, descubierta la cabeza.)

BADULAQUE.

Juro y rejuro, por lo que aquí todos beben dulce licor de cristianos, que no de turcos infieles, de no hilyanar los oficios, de no osurpar los molletes, de no escurrir las ampollas, de no inquietar las mujeres, de no abreviar los responsos, de no sisar el aceite á las lámparas benditas como lechuza insolente, viviendo en todo y por todo fiel y sacristanamente.

EXAMINADOR.

Accipe innares antojos, recipe in casquis bonetis.

ALCALDE.

¡Viva Badulaque!

TODOS.

¡Viva!

CAZOLETA.

Dos músicos hay que quieren festejar aquesta dicha tocando un baile.

ALCALDE.

Pues entren, y báilese en norabuena, porque tenga fin alegre la oposición sacristana.

BADULAQUE.

Perdonen vuestras mercedes.

14

V.—Entremés de un Viejo ques casado con una mujer moza; va fuera y déjala encomendada á un bobo que mire por ella, por que teme que le hace adulterio con un licenciado, y que Chuzón, otro bobo, es su alcagüete.¹

FIGURAS

COBEÑA, ques el viejo; un BOBO añadido; CHUZÓN, el bobo principal; licenciado ALBAIDA.

VIEJO.

Ven acá, hijo Axarafe: ¿qué tal está la heredad?

¹ Bib. Nac. Manuscrito t. I-1; tres hojas en 4.º, letra del siglo XVI. Como se ve, este entremés está sacado de un cuento del Boccaccio.

Buena. BOBO.

¿El capataz? VIEJO.

Bueno. BOBO.

Y ¿hácelo bien con los mozos? VIEJO.

Bien y mal; de todo como en botica. BOBO.

¿Lavaste las treinta tinajas de la bodega? VIEJO.

Todo, por Dios, queda bien hecho. BOBO.

Mira, me quiero yo ir á holgar allá y ver lo que han hecho; quiero que te quedes en casa y que mires por ella y por mi mujer, que más te he recibido para esto que para la hacienda, porque de aqueste bellaco de Chuzón no fiaré ésta, porque yo tengo grande sospecha que en mi casa entra un licenciado que llaman Albaida, y que este bellaco de Chuzón es alcagüete. ¡Malaya el hombre, malaya el hombre que siendo viejo se casa con mujer loca y moza, y mal haya el hombre que tiene mujer moza y hermosa y consiente que médico mozo le tome el pulso!

BOBO.

¿Que esa enfermedad tiene nuesama? Pues agora digo que por huerza ha menester médico.

No quiero yo quéste la cure. VIEJO.

Venga acá: si ella no se halla bien sino con este médico, ¿qué le va á él? BOBO.

Vame la honra, hijo. Quédate; adiós. Mira por todo, y donde quiera que fuere tu ama [ve] tras della y lo mesmo tras de Chuzón. (Vánse.)

Sale la MUJER del Viejo y CHUZÓN.

MUJER.

Ya habías de ser ido, mal viejo, contrario de mi bien y sosiego, costal de güesos, ponzoña fiera, retablo de duelos, gruñidor. ¡Oh, mujeres! ¡Plegue á Dios que la que moza y hermosa y se casa con un viejo como éste, que mal haya y mal tenga y mal le venga! ¡Jesús, Jesús! Si no parece que traigo á cuestras un monte.

CHUZÓN.

¡Oh, mujeres! Plega á Dios que la ques hermosa y se casa con un mozo como yo, que mal haya y mal le venga, y á quien diere que se lo tenga.

MUJER.

¿Ques posible que me cele este viejo del licenciado Albaida, ques la lumbré destes ojos?

CHUZÓN.

¿Del licenciado Albaida mos celan? ¿Que mos celan del licenciado Albaida? Juro á Dios ques la lumbré destes ojos.

MUJER.

Á la heredad se fué; mas que mala ida haga, que nunca venga.

CHUZÓN.

Á mí más que plega á Dios que... (roto) ¹ malo ha de ser que nunca se logre.

MUJER.

Chuzón, da un remedio como vea yo este rato que nos cabe, á mi dotor, que me siento mala.

CHUZÓN.

Ahora que siempre está enferma de la cintura para abajo, ¿qué será esto?

MUJER.

Es mal de mujeres el que yo tengo; da un remedio.

CHUZÓN.

Mire, aunque mi amo fué á la heredad y dijo á otro mozo que mire por nosotros, no me llamaría yo Chuzón si no doy remedio, porque nueso amo es bellaco, y juro á Dios que si el dotor entiende lo que cura, que puede venir y ver una criatura.

MUJER.

Chuzón mío, vele á llamar; dile cómo tu amo no está en la tierra, mientras yo me aderezo, que esté hecha una mala ventura; no quiero que mi dotor me halle así. Queda adiós. (Váse.)

CHUZÓN.

Si mi ama sana desta enfermedad contagiosa que tiene, puede decir que Chuzón por mar y por tierra le dió la vida.

Sale el doctor ALBAIDA.

ALBAIDA.

Norabuena te vea yo. Chuzón, ¿cómo te va? Tu señora, ¿cómo está? Tu señor, ¿está en el lugar? Chuzón, Chuzón, que me salta el corazón.

CHUZÓN.

Norabuena lo vea yo, licenciado Albaida, ¿cómo está? ¡Ah, dotor, dotor!, mi ama quiere la curéis; mi amo es ido huera. Ajarafe guarda la casa: cate ahí lo que pasa.

ALBAIDA.

Anda, hijo, entra en casa, y secretamente, llama á tu señora, que con solo vella me contento.

CHUZÓN.

Esperá, diablo, ¡Qué prisa tenés! ¿Qué le digo á nuesama? Esperaos aquí vos; mirá que no os vea el otro mozo, que lo chismará todo y lo pondrá de lodo.

¹ Sólo toca á una palabra.

ALBAIDA.

Aquí me esconderé. (Entra el villano á llamar á su ama.) ¡Lo que sabe de malicias este mozo, no se puede contar! ¡Ah, felicísimo doctor, pues verás á tu señora! ¡Oh, tiempo bien gastado; oh, medicina bien aplicada! Alzá bandera, médicos, por el más felice suceso que puede tener hombre de vuestro arte.

Sale CHUZÓN y su ama.

MUJER.

Norabuena te vea yo, doctor mío, medicina de mi herida. (Abrázalo.)

Asómase el otro BOBO á la ventana, y dice:

BOBO.

¡Ah, ah, ah!, es bueno eso. ¡Justicia, justicia! ¡Pareceos bien salterio con el doctor? Yo lo diré á mi amo así, Chuzón, alcagüete, bellaco. (Ríese Chuzón.)

CHUZÓN.

Válate los enemigos que has; quítate esa ventana, demonio; ¡oh, qué bueno!

(Baja y sale el BOBO, y Chuzón ha hecho entrar al doctor y está regalando á su ama; busca el BOBO al doctor.)

BOBO.

Chuzón, ¿qués del doctor? ¿De mí te ríes, roín hombre? (Ríese su ama.)

MUJER.

Ven acá, hijo, ¿asomástete á la ventana?

BOBO.

Sí que me asomé á la ventana, y vi al doctor que os estaba abrazando. Yo lo diré á mi amo, questo no es de mujeres de pro. (Ríense ambos.)

MUJER.

¡Oh, qué buena cosa es buena fe!

CHUZÓN.

¡Oh, qué lindo! Más lo precio.

BOBO.

¿De qué os reís, demonios?

MUJER.

De nonada: no se lo digas, hermano Chuzón, no se lo digas.

CHUZÓN.

No se lo diga, nuesama, no se lo diga.

BOBO.

Decímello, por vida vuestra.

MUJER.

Has de saber, Chuzón, que mi marido, como es malicioso, debió decille á éste que mirase por mí, como trae celos del doctor, y éste se a[so]lmó á la ventana de mi casa, la cual está espiritada; vídonos á mí y á ti, y parecióle que estaba aquí el doctor.

BOBO.

Luego ¿no estaba aquí?

MUJER.

¿Verlo tú aquí?

BOBO.
No, pardiós.

MUJER.
Pues para que veas cómo la ventana tiene encanto y está espiritada, torna á subir y verás cómo te parece que está aquí el doctor.

BOBO.
Pardiós, que lo he de ver. *(Torna á subir y vuelve el DOCTOR y abrázase.)* Agora no pueden negallo. ¡Ah, bellaco, esperá! *(Baja el BOBO y huye el DOCTOR, y búscalo. Riense del.)*

CHUZÓN.
¡Ea!, ¿está aquí el doctor? ¡Ah, señora!, no tenga pena, calle, que mi amo vendrá presto.

MUJER.
¡Hay más graciosa cosa en el mundo! ¿Quieres ver cómo andas engañado? Quédate aquí tú conmigo y subirá Chuzón á la ventana, y verás cómo le parece questá aquí el doctor, porque está espiritada.

BOBO.
Como yo vea eso, lo creeré.

MUJER.
Anda, Chuzón, sube.

(Sube Chuzón y queda el BOBO y su ama, y regálanse y hacen que se abrazan.)

CHUZÓN.
¡Ah, bellaco doctor, roin hombre, y cómo la abraza! Salterio, aniano, yo juro á Dios que tal no sufra. ¡Verá, verá!; y ella que se güelga. Ea, despéguese, dólo al diablo. *(Riense su ama y el BOBO.)* Baja Chuzón. ¿Qué del doctor, que le he de her que me ensueñe? ¿Á do lo...? ¿No estaba aquí agora? ¿De qué se ríen?

BOBO.
Anda diablo, questá espiritada la ventana.

CHUZÓN.
Pardiós, que otra vez no subiré arriba.

MUJER.
Anda, Axarafe, éntrate en casa, que á fe que me has hecho reir un rato; y cuando venga mi marido dile cuán engañado vive en traer celos de mí, y que si quiere vivir en paz alquile esta casa á otro y le ponga cédulas.

BOBO.
¿Sabe qué entiendo? Que donde quiera que nos mudáremos, le ha de parecer á mi amo que su merced y el doctor se abrazan.

MUJER.
¡Válate los diablos por mala casa y mala ventana!

CHUZÓN.
¡Válate los enemigos por mal amo donde quiera que estás!

BOBO.
¡Válate los saltanases por mal doctor donde quiera questás, que así mos traes encantados!

MUJER.
No maldigas al doctor, necio, porque todos somos prójimos y hijos de Adán y Eva y aun hermanos.

CHUZÓN.
Y más este doctor, ques su hermano de leche.

MUJER.
Anda acá, malicioso, entra en casa. *(Éntrase ella y Chuzón.)*

BOBO.
Pardiós, tan vesibremente vi al doctor como si lo pariera.

Sale el VIEJO.

VIEJO.
Hijo, norabuena te vea. ¿Has visto algo? ¿Qué tenemos, hija ó hijo?

BOBO.
Bien pudiera el doctor habello hecho mientras él ha estado allá.

VIEJO.
¿Cómo así? ¿Qué ha habido?

BOBO.
De todo hay.

VIEJO.
¿Qué hay? Presto dímelo.

BOBO.
Sosiéguese, que es historia. Mire, ¿de qué parte ha visto él al doctor cuando habra con mi ama?

DOCTOR.
De aquella ventana.

BOBO.
Yo también.

VIEJO.
¡Que lo has visto! ¿Cómo no me muero? ¡Ay!

BOBO.
Lo primero yo los vide abrazados.

VIEJO.
¡Ay, qué de la honra! Daca mi honra.

BOBO.
Y bajé luego abajo y era mentira, porque lo hace aquella ventana, que está encantada y espiritada. Sepa que nuesama es honrada y no tiene que ver con el doctor más que con su merced. ¿Quiérello ver? Llámela aquí y á Chuzón con élla y súbase á la ventana; él verá cómo le parece que la abraza el doctor.

VIEJO.
¡Oh, qué buena traza para engañarme! Llámalos fuera y mira que te juro por el verdadero Matías y por Gonzalo Felipe, que murió con cardas, que si mi mujer es buena y la ventana tiene la culpa, que la he de dejar luego y mudarme, y que la he de pedir perdón á mi mujer, que es corona de mujeres. ¡Ea!, fuera esa perla, esa azucena, esa señora, esa inocente y sin culpa.

BOBO.
¡Oh, nuesama! ¡Hola, Chuzón! Echaos acá, que queremos ver la prueba. Veamos si es el que os abraza el doctor.

MUJER.
Mi alma, señor; ¿sois venido? Norabuena os vea yo: ¿cómo venís?

VIEJO.
Bueno, señora.

CHUZÓN.
Señor, norabuena venga: ¿cómo ha ido por allá?

MUJER.
Señor, entraos en casa.

VIEJO.
Antes me hace placer que os estéis aquí, que por mi gusto para cierto efecto, quiero veros desde aquella ventana.

MUJER.
Que me place por cierto subir. Norabuena, mi Pinavel, mi Macías, mi Leandro, mi Adonis, mi primer amor.

VIEJO.
Anda acá tú, sube conmigo.

BOBO.
Vamos, que ello dirá.

(Suben amo y mozo.)

MUJER.
Chuzón, agora es tiempo.

CHUZÓN.
Ea, doctor, agora es tiempo; anudaos con nuesama, que mi amo hace la prueba.

Sale el DOCTOR y abrázase á la MUJER, y dice el VIEJO á gritos desde la ventana:

VIEJO.
Esto es verdad pura, esto no puede mentir. ¡Ah, traidores! Esperá, licenciado; para éstas que os tengo de matar. ¡Ah, mala mujer!

BOBO.
Estése quedo, nuesamo, que también vía yo esto, y cuando estaba abajo era cosa de burla.

VIEJO.
Vamos abajo.

(Vase el DOCTOR y baja el VIEJO, y busca al DOCTOR con la espada. Riense su MUJER y los bobos.)

BOBO.
Ea; ¿ve algo aquí? Mire cómo lo hace la ventana.

(Echa el VIEJO la espada por ahí.)

VIEJO.
Digo que tenéis razón todos. Mi alma, señora, amiga, amor, perla, azucena, inocente, alegría, amor, corderita, chiquitita, yo os pido perdón. ¡Oh ventana endemoniada, oh doctor, amigo caro, y quién te viera para pedirte perdón!

MUJER.
Yo os perdono, aunque tenía justa ocasión de no hacello.

Sale el DOCTOR pastándose.

VIEJO.
¡Ah, mi señor doctor!; deme esa mano. Quiero que sea hoy mi convidado. Perdóname, que había sospechado maldad.

DOCTOR.
No lo haré si no me da licencia mi señora doña Eufemia, mujer de vuesa merced.

MUJER.
Estoy por no concedella.

VIEJO.
Concedésela, señora.

MUJER.
Ahora bien, yo lo concedo.

(Éntrase el marido delante y abrázase los amantes, y dice el BOBO):

BOBO.
Eso no lo hace agora la ventana encantada.

15

VI.—Famoso entremés de Mazalquiví.¹

FIGURAS

MAZALQUIVÍ, rufián.	UN SECRETARIO.
UN MANDIL.	UN TRIBUTARIO.
UN CRIADO.	EL PADRE DE LA PUTERÍA.
UN RUFIÁN.	MÚSICOS.
MUJERES.	

Sale MAZALQUIVÍ y un RUFIÁN.

MAZALQUIVÍ.
¿Hízose eso?

RUFIÁN.
Ya se hizo.

MAZALQUIVÍ.
¿Qué recibió?

RUFIÁN.
Chirlo en el rostro.

MAZALQUIVÍ.
¿Qué instrumento?

RUFIÁN.
Navaja.

MAZALQUIVÍ.
Cosa cordial. Puede venir un hombre de treinta leguas á la redonda á que le corten la cara con una navaja por la dulzura del filo. Al que se le da con un cuchillo mellado, este tal recibe notable agravio. Y después de habelle dado, ¿mostróse agradecido?

¹ Bib. Nac. Manuscrito 15.590. Tres hojas, en 4.^o; letra del siglo XVII.